

CONFIDENCIAL

Fecha y hora: 26 Noviembre 1986, 19:59

De: Embajada U.S. Lima

Para: Secretario de Estado, Washington D.C.; Embajadas U.S. Bogotá, La Paz, Quito, Panamá, Londres; Comandante del Comando Sur de la Fuerza Aérea, Base Aérea Howard, Panamá; Comandante en Jefe del Comando Sur, Quarry Heights, Panamá; Cuartel General de la Agencia de Control de Drogas (DEA), Washington D.C.; Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), Washington D.C.

Asunto: Supuesta masacre en Pomatambo y Parcco¹

1. Resumen: La afirmación de las Fuerzas Armadas de haber matado en octubre, en Ayacucho, 13 terroristas, incluyendo un líder de SL, se encuentra bajo un escrutinio cada vez mayor. La prensa izquierdista afirma que hubo una masacre, basándose supuestamente en relatos de testigos presenciales. 4 respetados periodistas visitaron la zona la semana pasada, y están convencidos de que el Ejército ejecutó sumariamente a 12 (no 13) civiles; ese mismo día, el Ejército forzó a los periodistas a abandonar la zona. El Senado ha prometido una investigación, pero los grupos de derechos humanos son escépticos respecto a que ocurra una investigación seria. Todavía hay mucho por aclarar sobre las muertes. Las ejecuciones sumarias por parte de los militares parecían haber disminuido desde 1985, pero no podemos descartar que hayan ocurrido en este caso. Ni el Poder Ejecutivo ni los militares han respondido a las acusaciones de conducta indebida. Esperamos que la investigación del Senado sea comparable a la ambiciosa investigación del Senado sobre Accomarca, en 1985.
2. En octubre las Fuerzas Armadas informaron que 13 terroristas, incluyendo al líder de SL Claudio Bellido “camarada “Caszelly” habían muerto en enfrentamientos el

¹ Traducción de Ricardo Alvarado Portalino. Las notas entre corchetes pertenecen al traductor.

22-23 de octubre, en Pomatambo y Parcco Alto, Ayacucho. Hubo muchas afirmaciones en la prensa izquierdista respecto a que, de hecho, el Ejército había asesinado a civiles inocentes. Más recientemente, se informó que los habitantes de los pueblos denunciaban –vía los medios de comunicación- que había ocurrido una masacre. No hubo respuesta gubernamental.

3. El 20 de noviembre, 4 reporteros del semanario “Caretas” (Gorriti y Medrano), el diario “Expreso” (NED) y el “London Times” (Nicholas Asheshov) visitaron los dos pueblos, ubicados al interior de una parte muy peligrosa de la zona de emergencia de Ayacucho. De acuerdo con el relato de “Caretas” y de la conversación del Jefe Adjunto de la Embajada con Asheshov, los reporteros encontraron a los pueblerinos [de Pomatambo] en duelo. Ellos dieron a los reporteros la siguiente versión de las muertes: en la noche del 22 de octubre, una patrulla del Ejército entró al pueblo, detuvo a 5 autoridades y otras 2 personas. Tras unos momentos, la patrulla partió, llevándose a las 7 personas. Dos días después, los habitantes descubrieron ropas ensangrentadas y otros restos pertenecientes a los detenidos cerca al pueblo de Parcco. En Parcco les dijeron que las 7 personas de Pomatambo, más 5 de Parcco, fueron ejecutadas. Muchos días después, los restos calcinados de 8 de las 12 personas desaparecidas fueron encontrados en la montaña Mungaspuco. El “camarada Caszelly” no estaba entre los muertos. Los reporteros, todos veteranos de larga data en la cobertura de Ayacucho y de SL, hallaron convincentes y mutuamente coherentes los relatos de los pueblerinos.
4. Un giro inesperado marcó el final del viaje de los reporteros. A su regreso a la capital provincial, Vilcashuamán, fueron convocados por el comando militar, y se les ordenó permanecer allí hasta esa misma tarde, cuando a 3 de ellos se les ordenó regresar a Ayacucho en un helicóptero militar, y al otro regresar en su coche. La justificación fue la preocupación por la seguridad de los reporteros (A pesar de que conducir de noche allí es muy peligroso), y el poder militar en la zona de emergencia de suspender la libertad de tránsito. Posteriormente, “Caretas” y otros medios denunciaron la maniobra como un intento de restringir la libertad de prensa en la zona de emergencia.

5. Mientras tanto, el Senado acordó la semana pasada dar facultades a una Comisión (probablemente, la de Derechos Humanos) para investigar los asesinatos. Ni los militares ni el Poder Ejecutivo han emitido una respuesta a los sucesos.
6. Comentario: Todavía no está claro que sucedió en Pomatambo y Parcco. Ambos pueblos están en un área en la que SL ha tenido por mucho tiempo libertad de movimiento y el apoyo o tolerancia de buena parte de la población. Nosotros no podemos descartar la posibilidad de que algunos de los muertos, o todos, fueran miembros o simpatizantes de SL. La manera de la muerte tampoco está clara: los reporteros no vieron los cuerpos, o los lugares donde fueron ejecutados, y, por supuesto, no pudieron identificar a las víctimas. Si el Ejército tiene alguna evidencia que apoye su versión de que las muertes ocurrieron en combate, debería presentarla. Existen numerosas acusaciones, y un número de casos probados, de ejecuciones sumarias de campesinos por las fuerzas de seguridad. Aunque esta práctica parecía haber disminuido (pero no terminado) desde que García remeció a los militares en setiembre de 1985 (masacre de Accomarca), no podemos descartar la posibilidad de que otra vez hayan ocurrido excesos. Un importante punto para vigilar será la conducta de la investigación del Senado, más alguna investigación del Poder Ejecutivo o del Fiscal de la Nación. Esperamos que la acción del Senado sea comparable a la ambiciosa investigación del Senado sobre Accomarca en 1985. Los grupos locales de derechos humanos son escépticos respecto a que se logre una investigación seria, señalando la ausencia de la prometida investigación del Congreso sobre los asesinatos de las prisiones en junio. WATSON.